



míos? Puede. Pero es inseparable de los otros tres. En él se nota más que en ningún otro que traje a Madrid recuerdos y palabras, los recuerdos de mi niñez y las peculiares palabras oídas a las romanceras gentes populares de La Mancha. Influye casi todo cuanto preguntas: el momento histórico de España, la corriente poética imperante, pero no la intencionalidad del poeta. El libro brotó solo, por pura necesidad vital.

P. Con «Marisa Sabia» (1963), que te vale el premio Nacional, parece el poeta dejar su soledad, y tu verso se entrega al binomio amor hombre-mujer. Como para una revista del corazón, háblame también de estas cosas, ¿es que no llega el amor a ti hasta los treinta y tres años y qué ha sido luego de ese amor?

R. El amor y la tierra son dos constantes o líneas maestras muy polarizadas en mi poesía. Estos dos temas genéricos se alternan y entrecruzan muy asumidos ética y estéticamente: el amor a la verdad, a la justicia, a las heroicas gentes del trabajo, a la intrahistoria de las cosas sencillas y las palabras sustantivas de la tierra manchega, etc., hasta formar un todo imbricado que se resume en tierra-amor, en amor-pasión, en amor al mundo y al paisaje en estado de alma. Y todo esto —cuánto, ¿verdad?— puede observarse no sólo en el libro «Marisa Sabia y otros poemas» sino en mis otros libros y

poemas sueltos. Pero tú me preguntas ¿qué ha sido de ese amor? Te respondo con estos tres versos de «Razón de amor» de Pedro Salinas: «que la forma posible de estar juntos / es una despedida larga, clara. / Y que lo más seguro es el adiós». Toda la poesía amorosa está llena de adioses.

P. Pero «Marisa Sabia» lleva también la coletilla «y otros poemas», y mi pregunta debe recaer, con su segunda parte, en los poemas que hablas de los primeros pobladores de La Mancha y, principalmente, «Para los fundadores de Tomelloso». ¿Qué hay de fuerza en todo ello para tu verso?

R. Esta pregunta está ya casi contestada. Añadiré la palabra solidaridad. Solidaridad como fuerza nutricia es el ingrediente que aporta en mis versos La Mancha y mi pueblo natal: Tomelloso. Mis dos primeros maestros.

P. Siempre, o casi siempre, que, desde un ángulo puramente manchego, se habla de ti y de tu poesía, se viene a decir que enraizas con el mancheguismo lírico de Juan Alcaide. ¿Qué hay o qué ves tú de cierto o incierto en ello?

R. Repito aquí lo de no hay hombre sin hombre ni poeta sin poeta. A los cinco años de la muerte de Juan Alcaide publico yo mi primer libro. Con él recojo una antorcha a punto de apagarse: la de la poesía de tema manchego. ¿Qué paralelismo existe

entre Alcaide y yo? Los dos nacimos en la llanura manchega, los dos hemos escrito —cada uno en su tiempo y modo— muchos poemas de mucho amor a La Mancha, y hoy por hoy, tenemos demostrada una pareja lealtad a nuestra tierra y a una conducta poética: Antonio Machado. En todo eso coincidimos, que ya es bastante. Los pleitos, aunque no sean verdaderos pleitos, nunca acaban. Ni tienen porqué en este caso, porque la verdad es que Alcaide y yo somos muy distintos en el total y en el parcial manchego de nuestra poesía y a mí me honra mucho que me comparen o asocien con él. Sin recochura lo digo.

P. Siendo un poeta que universalizas La Mancha, cuando escribes de o sobre ella no estás describiéndonos su paisaje ni forma de vida, no nos estás diciendo simplemente cómo son sus hombres, su pan, sus barbechos, su aceite o su vino, sino que tú mismo estás formando parte de todo ello, estás integrado en todas y cada una de las cosas y su ambiente. Pensando en quienes vienen detrás, ¿puede este fenómeno lírico recibir un nombre que personalice tu poética y la región?

R. Todo poeta responde siempre, de la manera que sea y se exprese en el estilo que se exprese, a ese tiempo nunca abolido que fue su infancia. Y la infancia siempre nos es fiel. Por esta amorosa razón los poetas que vienen detrás, por el sólo hecho de haber nacido en la región manchega, serán sus poetas, los poetas de La Mancha; la canten al nivel de lectura que la canten porque la poesía es palabra salvífica, «la cosa vivida». En cuanto a mí y mi poética, a pesar de tener la sospecha de haber escrito unos pocos poemas que no me deshonran —Borges dixit— nunca escribiré para formar escuela.

P. No sé si queda algo más que quieras añadir o que consideres de interés. A mí me gustaría saber si habrá otro nuevo libro de Eladio Cabanero y si será pronto.

R. Querido Nicolás, ya escribiré cuando las musas quieran, si es que todavía me quieren. La inspiración, como La Mancha, es ancha y existe. No dejo de colaborar con la poesía; siempre estoy con ella en los concursos de los que formo parte del jurado, que son bastantes. Me callo ya, que para lo poco, casi nada, que escribo me he pasado un pelín. Sólo añado un brindis con vino manchego por el presente y el futuro de «LA HORA DE CASTILLA-LA MANCHA», nuestra revista. ■

Nicolás DEL HIERRO